



Iriarte, S. J. (2017). "Walter Owen, traductor del *Martín Fierro*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 89-97.

## Walter Owen, traductor del *Martín Fierro*

Walter Owen, the translator of *Martin Fierro*

Sara J. Iriarte<sup>1</sup>

Recibido: 16/07/2017

Aceptado: 10/08/2017

Publicado: 08/09/2017

### Resumen

Este artículo se propone: i) abordar la traducción al inglés de *Martín Fierro* de José Hernández, realizada por Walter Owen, desde una perspectiva centrada en la figura del traductor como agente cultural; ii) explorar la participación activa tanto de Owen como de sus patrocinadores en la concreción de su proyecto literario; iii) analizar las representaciones del gaucho plasmadas en los paratextos editoriales; iv) reconocer los discursos de la cultura de origen en interacción con nuevas interpretaciones, las cuales revelan la producción de nuevos significados como resultado de la traducción.

### Palabras clave

Traducción literaria; agencia cultural; patrocinador; editor.

### Abstract

This article seeks to: i) deal with the translation into English of José Hernández' *Martín Fierro*, undertaken by Walter Owen from a translator-as-cultural-agent-centered perspective; ii) explore into Owen's active participation as a patron to the literary project; iii) analyze the "gaucho" representations as they appear in editorial paratexts; iv) unveil the source culture discourses interacting with new interpretations proving the production of new meanings that result from translation.

### Keywords

Literary translation; cultural agency; patron; editor.

---

<sup>1</sup> Realiza su investigación doctoral sobre las traducciones de *Martín Fierro* en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH), Conicet-Universidad Nacional de Rosario. Contacto: [iriarte@iech-conicet.gob.ar](mailto:iriarte@iech-conicet.gob.ar)



Este libro es mío.  
Lo voy a traducir al inglés  
pa' que el inglés sepa  
lo que el gaucho argentino era;  
y el argentino, que el inglés  
también es gaucho a su manera.

La traducción al inglés que Walter Owen (1884-1953), escocés radicado en Argentina, hizo de *Martín Fierro* es probablemente la que ha gozado de mayor difusión y, sin embargo, no de igual reconocimiento. Publicada originalmente en 1935, se trata de la segunda traducción completa del clásico de José Hernández a una lengua extranjera, dieciséis años posterior a la versión italiana de Folco Testena. El proyecto de traducción de Owen incluye *El gaucho Martín Fierro*, de 1972, y *La vuelta de Martín Fierro*, de 1979, así como una serie de paratextos de su autoría, como una introducción de la obra al público angloparlante, un apéndice de notas sobre el poema y el prefacio de una de sus ediciones.

Puede afirmarse que la traducción de *Martín Fierro* realizada por Owen tuvo un doble surgimiento en formato de libro. Fue publicada en agosto de 1935, en Oxford, por Blackwell Publishers y destinada al público británico, en una edición limitada de cuatrocientos cincuenta ejemplares, el primero de los cuales fue ofrecido al Príncipe de Gales, más tarde, el Rey Eduardo VIII. La segunda publicación, una copia facsimilar de la anterior, fue realizada en Nueva York, por Farrar & Rinehart, tan solo un año después, destinada a difundir la obra, principalmente, entre los lectores estadounidenses.

La recepción de la traducción de Owen fue muy buena a juzgar por las críticas recibidas y la difusión dada en los medios a la edición británica. *The Times* de Londres le dedicó dos publicaciones, al igual que recibió críticas elogiosas en *The Manchester Guardian* y el dominical *Observer*. En Argentina, *Review of the River Plate* fue el principal periódico local destinado a la comunidad de habla inglesa, que, así como otros menores, incluyó reseñas de la traducción. Su aceptación también puede ser colegida por el inmediato interés que la edición británica suscitó en Farrar & Rinehart Inc., la compañía estadounidense que apostó por la publicación de una tirada mucho mayor y de calidad estándar, con la ambición de popularizar la obra.

En ciertos aspectos, ambas ediciones parecen complementarse. Una le abrió camino entre un público selecto y, la otra, beneficiándose del reconocimiento ya cosechado, concentró sus esfuerzos en contribuir a una mayor difusión en términos cuantitativos. Por una parte, la primera edición incluyó unos pocos ejemplares de presentación cubiertos en piel de avestruz – destinados a personajes de la talla de Eduardo VIII, reconocido aficionado de la región del Plata, que había visitado dos veces, y al presidente argentino Agustín P. Justo– y una proporción mayor de ejemplares de lujo con tapas de cuero diseñadas por un artista reconocido de la época, Rivière. Por otra parte, la edición estadounidense se proyectó para ser lanzada un año después como una copia facsimilar, de forma que se incluyeron la traducción y los paratextos de Owen así como las preciadas ilustraciones de Alberto Güiraldes creadas especialmente para acompañarlos. Un único elemento, de singular potencial, diferencia ambas ediciones. En lugar de incluir un prefacio alográfico, el propio Owen suscribe la presentación de la edición norteamericana. En ella se registran las marcas de algunas de las estrategias de difusión. De igual modo en que se hace referencia a los medios y personalidades británicas que recibieron con beneplácito la obra, dictando, tal vez, una tendencia, también se apela a los lectores trazando un horizonte de lectura que les es familiar. El gaucho se propone como la contraparte sudamericana del *cowboy* y la llave de acceso a su mundo de dificultades y de luchas contra el indio, al igual que en el *western*, es la nostalgia (Folsom 1967). De esta forma, el traductor escocés sella su pacto de lectura de un clásico extranjero con un público

norteamericano ya consolidado. Sin embargo, el éxito de esta traducción no debe atribuirse exclusivamente a sus ediciones, como veremos a continuación.

El camino recorrido por una traducción antes de su publicación puede ilustrar la forma en que estos textos comienzan a ver la luz social. En este caso, los patrocinadores de este proyecto de traducción fueron fundamentales para su concreción. Se destacan, al menos, cuatro de ellos. En primer lugar, Lillah McCarthy, la retirada actriz dramática que, de paso por Buenos Aires, recibió una copia de Owen, quien, tras dos rechazos de editoriales inglesas, decidió acercarse a la artista. Lillah se transformó en la primera entusiasta patrocinadora al escoger recitar, para su última presentación en la ciudad, un episodio de *La vuelta de Martín Fierro*: el enfrentamiento con el indio para salvar a la cautiva. Pueden imaginarse los motivos de la elección. Se trata de un pasaje verdaderamente dramático en el que participan personajes representativos de las pampas y a la vez de mundos enfrentados. Además, el episodio se cierra con el regreso de Fierro y la cautiva en actitud resignada y pía. Ambos aspectos lo vuelven apropiado para la presentación que la Asociación Argentina de Cultura Inglesa realizaría en la Iglesia Presbiteriana St. Andrew's Scots.

En segundo lugar, debe citarse al Canciller Millington-Drake, más tarde Sir Eugene, quien asistió a la presentación y estaba familiarizado con la obra de Hernández. Al reconocer los méritos de la traducción de Owen, decidió acercarse a él inmediatamente. Este segundo patrocinador le concedió a nuestro traductor dos llaves maestras. Envío personalmente una copia al renombrado editor Basil Blackwell, quien leyó la obra de un tirón y se dispuso a editarla; y a Philip Guedalla, director del Instituto Iberoamericano de Londres y tercer patrocinador, quien ayudó a consagrar el original y su traducción difundiendo la futura edición durante su preparación en los círculos de la crítica literaria y medios afines británicos. Por último, el Dr. Mario Molina Pico, director del ateneo del Club Universitario de Buenos Aires, fue la persona escogida para redactar el prefacio de la primera edición y quien encabezó la comitiva, también conformada por Alberto Güiraldes y Owen, que entregó el ejemplar de presentación a Agustín P. Justo en persona. Para aquel entonces el Príncipe de Wales ya había aceptado personalmente de Blackwell la primera copia y, una vez sellado este círculo de selectas amistades, el nombre de Owen y la obra traducida tuvieron suficiente peso para presentarse a sí mismos en el prefacio de la edición norteamericana.

En términos editoriales, puede asumirse que Owen realizó, en su época, una hazaña. Por aquel entonces, las posibilidades de publicar en el ámbito angloparlante un texto de origen sudamericano eran exiguas. Para las editoriales era muy riesgoso publicar un texto de estas características dado que la obra de Hernández era prácticamente desconocida, de igual forma que era poco corriente que los lectores tuvieran conocimiento de la existencia de los gauchos argentinos. Tras la primera edición, no solo la traducción fue reconocida por el público angloparlante, sino también la obra del autor argentino. De acuerdo con las reseñas críticas de la época, el interés fue suscitado “por la verdadera novedad del personaje que Hernández había creado” y “la forma en que fue retratado por el vigoroso verso de Owen” (Hartingh 1966: 122). En la patria que acogió como residencia, Walter Owen, un hombre de negocios de personalidad muy reservada y poco conocido como poeta hasta entonces, se volvió un personaje festejado en eventos sociales como héroe de la causa nacional y se le pedían autógrafos cuando era reconocido en la calle.

Tras las dos primeras ediciones destinadas a los angloparlantes de un lado y el otro del Atlántico, se asumió que la demanda temporal fue suplida, por lo que en vida de Owen no hubo reediciones. Existen registros de que, en 1953, la mayoría de los ejemplares en venta se habían transformado en objetos de anticuarios; sin embargo, recién en 1961 la Editorial Pampa publica, por primera vez en Buenos Aires, una edición. Se trató de ejemplares de lujo, que incluían las ilustraciones de Güiraldes y una biografía de Owen redactada por un antiguo amigo, José Roberto de Río. La edición fue financiada parcialmente por la viuda de Owen y

auspiciada por los amigos que más tarde crearían el Instituto Walter Owen en su memoria. En 1965, la misma editorial lanza una edición popular bilingüe y, desde entonces, la traducción de Owen fue reimpressa innumerables veces bajo diversos formatos, casi nunca incluyendo los paratextos originales y en muchas ocasiones omitiendo al autor. En la actualidad, es muy común encontrar esta traducción en Argentina en ediciones bilingües, ya sea de lujo o de bolsillo; a veces patrocinada por instituciones públicas, otras por emprendimientos editoriales particulares; en ocasiones, como parte de proyectos artísticos que tienen la obra de Hernández como exponente de la literatura nacional y buscan proyectarla internacionalmente; y otras, despojada hasta del nombre de su autor, es reducida al fin utilitario de conseguir un rédito material en el mercado turístico.

Este es, resumidamente, el transcurso hasta nuestros días de la traducción al inglés de *Martín Fierro* que Walter Owen realizó hace ocho décadas. En Argentina, la ley de derecho de propiedad intelectual determina que, tras el fallecimiento del traductor, los derechos pertenecen a los herederos hasta setenta años después. En este caso, no existen herederos directos que puedan reclamar las regalías y el Instituto de Walter Owen, que podría velar por la no omisión del nombre del autor en las nuevas ediciones, fue disuelto.

### **Pa' que el inglés sepa lo que el gaucho argentino era**

La azarosa historia de esta traducción puede tentarnos a tratar de elucidar los motivos que llevaron a Owen a ejecutar tan difícil tarea de verter a su lengua materna y publicar el clásico de Hernández en el mundo angloparlante desde Argentina. Un estudio bibliográfico evidencia sus intenciones de establecer un puente entre la cultura argentina y la angloparlante, su interés por la poesía popular y cierta nostalgia hacia los pasados tiempos en que se gestaron las tradiciones nacionales. Sin embargo, nos preguntamos por los procesos culturales, es decir: de envergadura social, que puedan haber determinado su propósito y su ejecución. Procuramos identificar al Owen traductor, que espontáneamente escogió y llevó a cabo su labor, pero que, como cualquier actor social, lo hizo inmerso en procesos constitutivos, en el cruce entre situaciones objetivas y sus representaciones.

Comenzando nuestras indagaciones, la particularidad de las circunstancias que determinaron la canonización de esta obra literaria en torno del Centenario y sus proyecciones inducen a evaluar la posibilidad de que cuestiones ligadas a la definición de las identidades sociales hayan incidido, si no directamente en la elección de Owen, eventualmente durante el proceso de concreción de este proyecto editorial. Nos referimos al hecho de que la poderosa ecuación “*Martín Fierro* poema nacional argentino” y la imagen cristalizada del gaucho Martín Fierro como prototipo y cifra del espíritu nacional son el resultado de exitosas operaciones culturales cuyas proyecciones son inestimables. Entendemos que una investigación que se proponga estudiar las traducciones de esta obra no puede eludir la necesidad de evaluar su influencia.

A su vez, si el nacionalismo esencialista logró instalar una interpretación tan fuerte a partir del poema más representativo del género gauchesco es porque la dialéctica de definición de identidades sociales constituye su propio germen. La gauchesca construye al gaucho como sujeto social –define “qué es un gaucho, cómo se lo puede dividir en legal e ilegal, ‘bueno’ y ‘malo’, para qué sirve, qué lugares ocupa” (Ludmer 2012: 39)– a través del uso letrado de su cultura popular. Siguiendo este raciocinio, afirma Ludmer que “los escritores del género fueron los primeros que construyeron, con ese objeto, una epistemología: un modo de conocerlo al usarlo” (2012: 21). Bajo esta perspectiva, es lícito indagar en la traducción del poema gauchesco de Hernández, además de las interpretaciones que subsume, el conocimiento y las definiciones sociales que es capaz de (re)producir.

Al sopesar las interpretaciones que pudo haber barajado nuestro traductor, dado que su proyecto fue gestado en el seno de la cultura anglo-argentina de principios del XX, surge instintivamente la hipótesis de una posible conexión con el criollismo. Este complejo proceso por el que se rescató y se dio un nuevo tinte a lo criollo, de acuerdo con Adolfo Prieto (2006), fue producto del encuentro de la población nativa, que durante la formación de la Argentina moderna migró masivamente a los grandes centros urbanos, con las cuantitativamente expresivas poblaciones inmigrantes. El criollismo abarca desde el rescate de las tradiciones rurales a través de centros nativistas hasta la literatura que retoma la gauchesca en una nueva clave como secuela del éxito de las novelas populares de Eduardo Gutiérrez. El lenguaje y el imaginario criollista son productos de una construcción cultural sobre una imagen particular del hombre de campo y sus formas de expresión. Su función fue paliar el extrañamiento producido por el contacto con el extranjero uniendo fragmentos disímiles del más tarde postulado crisol de razas.

En términos temporales, el criollismo fue una expresión de la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX. La consagración de *Martín Fierro* como héroe nacional por la elite intelectual y política marca el declive de la tendencia popular que prefería al más emblemático personaje de Gutiérrez, Juan Moreira. Durante su período de vigor, esta formación cultural pudo satisfacer diversas necesidades. Entre la población nativa urbanizada, pudo ayudar a afirmar su legitimidad política, que se sentía amenazada por la presencia del inmigrante, reforzando los que consideraba cimientos de la identidad nacional. En el caso de la misma población, pero de extracto popular, asumió tal vez las funciones de expresar la nostalgia, entretener, sublimar las humillaciones vividas o catalizar el instinto de rebelarse a través de las ficciones de sus héroes rurales. Por último, en el caso de los extranjeros, encarnó una posibilidad de confraternizar con sus nuevos congéneres, de hacerse con una “credencial de ciudadanía” para “integrarse con derechos plenos en el creciente torrente de la vida social” (Prieto 2006: 18).

Owen efectivamente encaja en el perfil de inmigrante que ganó su “credencial de ciudadanía” en el Río de la Plata, no porque persiguiese este fin sino como un resultado espontáneo. Más que tratarse de motivaciones conscientes, debemos asumir que fue atravesado por las coyunturas sociales que exigían una respuesta al conflicto de las identidades, entre otros caminos, a través de la literatura. Así lo expresan los versos que incluimos en el epígrafe, en que cifró el deseo de ser partícipe del juego de (in)definición de las identidades sociales dirimido en el campo literario.

Un análisis de la “Introducción del traductor”, que incluyó en ambas ediciones de su traducción publicadas en vida, permite colegir que Owen estuvo más cerca de una interpretación en clave esencialista del poema de Hernández. Si bien se hacen referencias al autor, sobre todo biográficas, y al contexto social que dio origen a la obra, poco se desarrolla sobre sus características estéticas. El foco de Owen es hacer una presentación a sus potenciales lectores angloparlantes de un peculiar tipo sudamericano y de su ambiente. La descripción del gaucho que el traductor concede mantiene un tono general elogioso y heroico. Opta por describirlo no como un grupo social sino como una raza determinada por la herencia y el hábitat. Traza un linaje que se remonta a la península ibérica y abunda en expresiones naturalistas para describir sus aspectos psicológicos. A pesar de la falta de referencia a Lugones, es innegable que el retrato que esboza del gaucho se encuentra atravesado por el tono y las vías argumentativas de la conocida tesis del poeta argentino:

Martín Fierro is the embodiment of one of the most peculiar human types ever evolved by the adaptation of race to environment: The Argentine gaucho. As the Pampa horses were the offspring of the original Arab strain, brought to South America via Spain, so the gaucho was the descendant of the hardy soldier-adventurers of Castilla and Leon, in

which blood was already some admixture of the Moore, transplanted to the immense plains of the La Plata basin (Owen 1936: xviii).

Asimismo, el traductor se valió de interpretaciones imbuidas en un exotismo frecuente en las crónicas de viajeros ingleses, entre los que cita a Cunninghame Graham. Este género, que tuvo considerable éxito por aquel entonces en Gran Bretaña debido a las preciadas informaciones –a pesar de pseudo objetivas– que aportaba (Graham-Yooll 2010), sirvió como referencia a Owen para acercarse a sus potenciales interlocutores. La necesidad de poder definir al Otro parece haberlo inducido a trazar una interminable cadena de comparaciones “de escritorio”, de tenor esencialista y exotizantes:

He was sparing in speech as a Redskin of North America, fatalistic as an Oriental, poetic as an Andalusian, phlegmatic as the Teuton, truthful as an Englishman, moody and sensitive as a Slav, hardy as a Viking, childish almost as an African negro, and ferocious and pitiless as the savage Guaycurús of his native plains, who, as an old chronicler says, were “the most turbulent of heathen, who extract their eyelashes to better see the Christians and slay them.” He might well be named the Arab of the Pampas (Owen 1936: xix).

El lector atento de literatura argentina se depara nuevamente, sin referencias explícitas, con un discurso fácilmente reconocible sobre el gaucho: la desmesura comparatista y el orientalismo de Sarmiento. De esta forma, el procedimiento que conjura el mal supremo del despotismo (Altamirano 1997) al paso que explica lo social a través de la herencia y la determinación del ambiente en *Facundo* se superpone al tono elegíaco de Lugones, por ejemplo, cuando Owen describe al gaucho como trovador innato, heredero de los rapsodas medievales. La trama de superposiciones en la representación del gaucho no se detiene allí, porque se describe la conquista del desierto para la civilización como legado del gaucho a la patria y a la vez se subraya que el mismo gaucho sirvió de maquinaria a Rosas en su camino hacia la tiranía:

Such was the Argentine gaucho, who in the first generations of Spanish colonization of the lands of Rio de la Plata pushed out into the vast grazing-lands that stretched from the sweltering jungles of the Chaco on the North to the arid wind-swept wastes of Patagonia, and from the Cordillera of the Andes to the Atlantic, and formed de fighting vanguard of the invading forces of civilization against the Tobas and Abipones, the Guaycurús and Payaguas, the Matacos, Guaranies, Mocobies and other Indian aborigins. It was largely from the gauchos that Liniers, Pueyrredón and Alzaga collected the forces which repelled the British invasions under Beresford and Whitelocke; and it was the gaucho, welded and tempered by the iron hand and scheming brain of Juan Manuel de Rosas, that formed the sword with which he carved his way to the dictatorship (Owen 1936: xx).

En esta trama de definiciones del gaucho se expresa también la visión social de Hernández, en la medida en que se trata de exponer la existencia de una legalidad dentro de la cultura del gaucho distinta de aquella de la ciudad y se lo reconoce como fuerza productiva y trabajador especializado:

Under the influence of his new environment, and with a certain intermingling with the aboriginal tribes, the gaucho emerged as a well-defined racial type, a strange mixture of virtues and vices, of culture and savagery. Arrogant and self-respecting, religious,

punctilious within the limits of his own peculiar mode, he was yet patient under injustice, easily led and impressed by authority, ferocious, callous, brutal, superstitious and improvident. A hard and expert worker at all estancia tasks, he was indolent and unmethodical, and owing to his disdain of menial labour, disorderly in his habits and half nomadic in his private life. In no country and at no time, perhaps, has a race existed among which physical courage, intrepidity, indifference to suffering, and endurance have been held in such high esteem. The gaucho's law was his knife, or "facón", and the duel was the recognized method of settling either private grievance or disputes over property (Owen 1936: xix).

Antes de concluir, dos observaciones ameritan unas últimas palabras sobre la representación hernandiana del gaucho en la descripción de Owen. El traductor capta el sentido de denuncia del poema de Hernández, pero no sostiene que exista un verdadero quiebre entre la *Ida* y la *Vuelta*. Si bien percibe un didactismo en el poema de 1979, que describe como una pérdida, se refiere a la repetición de relatos de injusticias, no a los consejos del transformado Martín Fierro, como podría esperarse. Para Owen parece no haberse producido un paso de la rebeldía a la sujeción al sistema.

Por lo contrario, en la larga lista citada de atributos positivos y negativos del gaucho, Owen enumera su paciencia ante la injusticia y sumisión a la autoridad. Es posible que, pasados los años del criollismo y tras la consagración del Centenario, tan lejos se encuentra la representación rebelde del gaucho que no sea siquiera necesario desmentirla. De forma análoga, Owen no hace referencia a los conflictos entre Martín Fierro y sus Otros –el indio, el negro y el inmigrante, como postula Rosalba Campra (2001). En la lucha por su supervivencia contra la maquinaria arrolladora de la modernidad, el gaucho se perdió irreversiblemente y cualquier reflexión sobre la continuidad de sus conflictos sociales en las coordenadas espaciales y temporales del lector extranjero queda envuelta en un manto de nostalgia. En la lectura de Owen, no se sugiere la interpretación de *Martín Fierro* como apelativo a la condición humana. Algunas proyecciones posibles de la obra pierden vigor al reducirse a la historia de un tiempo y un lugar tan remotos que dio en llamarlo "nunca jamás".

### **Revisitar los clásicos: red desplegar y reinterpretar**

En el presente artículo nos propusimos presentar algunos resultados preliminares de nuestra investigación sobre la traducción de *Martín Fierro* que Walter Owen realizara al inglés. En la primera parte, trazamos el perfil del traductor en cuanto agente cultural que impulsa la traducción, de acuerdo con Anthony Pym (1998). Owen se reveló como un sujeto bilingüe, empapado en la cultura de origen y en materia poética, que no se desempeñaba como traductor, o escritor, profesionalmente, pero que, sin embargo, cosechó su éxito en estas actividades. Asimismo, la historia de la publicación de su traducción evidenció la participación activa de otros agentes culturales, a los que definimos como sus patrocinadores, en el sentido de André Lefevere (1992). El propósito de traducir y publicar el *Martín Fierro* en el mundo angloparlante desde Argentina nunca hubiera sido posible de no ser por la peculiaridad de Owen como sujeto que transita a dos aguas en la cultura anglo-argentina del Buenos Aires de las primeras décadas del XX y por el apoyo de su comunidad. Es por esta razón que preferimos referirnos a su contribución no como un texto literario traducido, sino como un verdadero proyecto de traducción literaria.

En la segunda parte, exploramos las motivaciones de este proyecto de traducción considerando su contexto cultural de producción y los recorridos culturales que hasta entonces había trazado la obra de Hernández. Siguiendo a Diana Sorensen, para quien, si "la cultura nacional organiza y sostiene la memoria comunitaria, la necesidad de red desplegar y

reinterpretar sus textos fundadores” sugiere que “los problemas no resueltos empujan a hacer una revisión del pasado” (1998: 30). Partimos de la premisa de que visitar un clásico como *Martín Fierro* es una forma de revisar los valores ligados a la identidad nacional. Establecimos por ello dos preguntas: por una parte, ¿de qué medios se sirvió Owen para elaborar su interpretación y traducción de un texto destinado a servir de fundamento a la identidad nacional argentina?; por otra, ¿cuál fue la reinterpretación de las definiciones identitarias en juego que legó a los lectores angloparlantes?

Concluimos que en la representación del gaucho se evidencia un entramado de discursos entre cuyas voces resuenan amalgamadas la de Lugones, Sarmiento y Hernández, así como imágenes cristalizadas por la comunidad intelectual inglesa. La reinterpretación que Owen realiza de las definiciones identitarias está marcada por un desvanecimiento de los conflictos sociales entre Fierro y sus Otros, lo que puede considerarse resultado de una omisión. Pero a la vez, se relaciona con el énfasis colocado en la batalla perdida del gaucho por su supervivencia cultural y física contra la depredación que implicó el desarrollo socioeconómico modernizador. Sepultadas por esta implacable fuerza, las vivencias del gaucho de Owen yacen distantes, cubiertas por el polvo de la nostalgia, pasibles de ser observadas, pero sin poder de interpelación.

Creemos que las formas de redesplegar y reinterpretar un texto fundador son muchas. La traducción es una de ellas. El estudio de la traducción de Owen nos permitió arribar a las conclusiones preliminares presentadas, muchas de las cuales se basaron en el análisis de los paratextos editoriales, siguiendo las orientaciones de Gerárd Genette (2009) y Maria Teresa Carneiro (2014). El próximo estadio de esta investigación consistirá en sumergirnos en el texto traducido.

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (1997) [1983], “El orientalismo y la idea de despotismo en el *Facundo*”. En Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 83-102.
- Campra, R. (2001), “*Martín Fierro*. Entre otros”. En José Hernández, *Martín Fierro*. Edición Crítica. Élida Lois y Ángel Núñez (Coord.). Madrid: Scipione, 768-782
- Carneiro, T. D. (2014), *Contribuições para uma teoria do paratexto do livro traduzido: caso das traduções de obras literárias francesas no Brasil a partir de meados do século XX*. (Tesis de Doctorado). Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Folsom, J. (1967), “Themes and Western Films”. *Western American Literature*, 2 (3): 195-203: <http://www.jstor.org/stable/43017231>.
- Genette, G. (2001) [1987], *Umbrals*. Trad. de Susana Lage. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Graham-Yooll, A. (2010), “El aporte inglés a la cultura argentina”. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* 53: 65-88: [http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/53\\_2\\_graham\\_yooll.pdf](http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/53_2_graham_yooll.pdf).
- Hartingh, C. (1966), *Servitor of an Outer Plane. The biography of Walter Owen, Poet and Mystic, Business Man and Lover of Peace*. Buenos Aires: Instituto Cultural de Walter Owen.
- Lefevre, A. (1992), *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ludmer, J. (2012), *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- Owen, W. (1936), "The Introduction by the translator" En *The Gaucho Martín Fierro. Adapted from the Spanish into English Verse by Walter Owen with Drawings by Alberto Güiraldes*. Nueva York: Farrar & Rinehart Inc., xi-xxiv.
- Prieto, A. (2006) [1988], *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pym, A. (1998), *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome.
- Sorensen, D. (1998) [1996], *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*. Trad. de César Aira. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.